Elecciones en España

Nos hallamos ya dentro de la semana en la que tendrán lugar las elecciones españolas, cuyos resultados, al menos según los más recientes pronósticos, pueden ser muy apretados, y hay quienes incluso han hablado de un posible empate técnico.

Para aventurarnos a un análisis somero sobre las próximas elecciones de España, hay que empezar por recordar que en aquel país europeo no se elige presidente de la república como estaríamos nosotros acostumbrados, puesto que ni es república ni posee un presidente a la usanza americana. Los españoles votarán a los miembros del Congreso de los Diputados, y de este organismo emanará la designación del Presidente del Gobierno una vez el rey haya presentado una propuesta formal y previamente asesorada. No obstante, el líder del partido que se proyecte también liderar el país, tiene que lograr para ello una mayoría absoluta, que son 176 de los 350 diputados. Hoy ningún partido puede lograr por sí solo esa cifra, por lo que la designación entonces debe darse a través de acuerdos con otros partidos. Por ende, también pueden ser cruciales los partidos regionales de las comunidades autónomas.

La polarización particular en la que se sume esta elección viene dada por la posición inflexible de los partidos contendientes y sus líderes, que no cejan en su discurso vibrante y confrontativo, además de los últimos incidentes nada halagüeños que ha tenido el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), bajo el mando de Pedro Sánchez y que ha propiciado un crecimiento nada desdeñable de la rigurosa derecha española. Estas elecciones fueron convocadas luego de que Sánchez disolviera las Cortes tras perder una votación clave referente a la situación de la vivienda y quedar sin mayoría para gobernar. El gobierno de Sánchez, si bien no podría ser catalogado de caos rotundo, ya que ha tenido avances irrecusables, está mostrando fuertes grietas que hoy lo amenazan.

¿Cuáles son algunos de los logros del actual gobierno? España ha alcanzado con Sánchez avances notables a nivel macroeconómico, liderando toda Europa con el aumento de su PIB en un 14% , superando por unos cuatro puntos porcentuales las economías más desarrolladas de la Unión Europea. Redujo el desempleo a menos del 10%, cosa difícil de lograr para la España de las últimas dos décadas. Tuvo una apertura considerable hacia los migrantes, facilitándoles la regularización administrativa y el acceso al empleo de manera ordenada, y esto no lo podemos dejar de

apreciar, aunque dentro de España se ha convertido en una realidad incómoda, al menos la migración no hispana.

Pero también hay quejas de un buen sector de la población que asevera que los alcances mencionados no se han traducido en una mejora sustancial de la calidad de vida. Además, este último año hubo dos accidentes ferroviarios con resultados tristemente mortales (uno en Adamuz, Córdoba, en enero, y otro en Urda, Toledo, en octubre) que derivó en la

renuncia del Ministro de Transportes. Sánchez ha afirmado que su gobierno ha "dado la cara" luego de las catástrofes, pretendiendo que la gente se olvide que su deber no es dar la cara después, sino evitar antes el tener que darla.

También en los últimos meses el problema de la vivienda ha tenido a manifestantes en las calles durante días, y a todo ello debemos aunar los casos serios de corrupción que el presidente ha tenido en su entorno cercano: el caso Koldo, en el que el Ministro de Transportes, Luis Ábalos, fue condenado a 24 años de prisión por un negocio turbio de

unas mascarillas durante la pandemia; David Sánchez, hermano del presidente fue condenado a 9 años por prevaricación y su esposa Begoña Gómez, enfrenta cargos por tráfico de influencias y malversación. En fin, tal parece que el gobierno de Sánchez no ofrece un balance particularmente positivo.

El principal contrincante para el gobierno es Alberto Núñez Feijóo, que posee también experiencia gubernativa. Desde el año 85 ha participado de la administración pública de Galicia y preside en la actualidad el Partido Popular (PP). Con José María Aznar dirigió Insalud; ocupó puestos técnicos en la Xunta de Galicia; lideró el PP en Galicia alcanzando la Presidencia de la Xunta y obteniendo cuatro mayorías absolutas consecutivas. Impulsó iniciativas de contención fiscal y medidas sociales como la gratuidad de las escuelas infantiles. Desde el 2022 lidera el PP y hoy es el principal líder de la oposición tras no haber sido elegido, por muy poca diferencia, en las elecciones de 2023.

Otra importante figura en esta jornada electoral es Santiago Abascal, presidente de VOX. Abascal perteneció al PP desde los 18 años y hoy lidera la derecha radical española, teniendo su partido una intención de voto del 18%, por lo que es la alternativa política que más ha crecido en los últimos meses, situándose en un cómodo segundo lugar entre los opositores, en parte por cierto hastío hacia la izquierda gobernante, en parte

por sus propuestas rigurosas en cuanto a migración se refiere. Propugna la priorización de los nacionales en la obtención de vivienda, ayudas al alquiler y becas, expulsión de migrantes irregulares, reforma de la Ley del Suelo y el fin del Pacto Verde Europeo. En él podría conseguir el PP un aliado cercano para alcanzar la mayoría absoluta del Congreso y formar gobierno bajo la hipotética dirección de Feijóo, en caso lograran llegar a acuerdos sensatos.

También tenemos en el panorama electoral a Ada Colau, exalcaldesa de Barcelona y principal figura del Frente Amplio, una coalición situada a la izquierda del PSOE que reúne a diversos partidos como Movimiento Sumar, Izquierda Unida y los Comuns. Aún sin ser muy afín al PSOE, podría ser para este un posible socio de gobierno, llegado el momento. Analistas independientes le dan, a una semana de realizarse las elecciones este 29 de noviembre, una posibilidad de 30% al PP de Feijóo, y un 28% para la tolda oficial. Son los datos más distantes que se tienen, pues a partir de allí, hay algunas fuentes que aseguran un margen mucho menos holgado, mostrando a veces incluso ventajas de decimales entre ambos.

Sea como fuere, es interesante notar cómo la metrópoli hispana también se inscribe en la rebatiña, tan común hoy, que protagonizan las izquierdas y las derechas en nuestro hemisferio. Claro está, la izquierda española, como la europea, es considerablemente más equilibrada y sosegada que las americanas. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial la tendencia ha sido la moderación, mucho más luego de la caída del monstruoso bastión de la izquierda mundial, la URSS. Y no debe confundirse a los movimientos terroristas pro independencia que han tenido lugar en España, con esfuerzos socialistas reales y legítimos de tomar el poder, pues existen diferencias de fondo que podrían ser tema de otro artículo.

Y nótese que no uso términos como socialismo, comunismo o marxismo, ya que las tendencias denominadas de “izquierda”, a día de hoy, son severamente amplias, tanto por la mutación natural de las épocas humanas, como por las características territoriales, culturales, sociales, educativas, demográficas y de desarrollo de cada grupo humano que intenta implantarlo. El primero en intentar poner en práctica el comunismo marxista fue

Lenin luego de la Revolución de Octubre en Rusia, y de todas maneras tuvo que remodelar significativamente los preceptos comunistas básicos hasta dar marcha atrás con algunas de sus políticas de colectivización. Por eso se conoce hoy como

marxismo-leninismo, debido a que las modificaciones esenciales fueron incluidas por Lenin para su efectiva aplicación. De igual forma, para intentar aplicar las ideas comunistas, Mao, Pol Pot, Stalin, Fidel, y tantos otros líderes, tuvieron que darle la vuelta a conveniencia a esas doctrinas que llegan a nuestros días sin apenas concordancia con lo que Marx elucubrara.

La “izquierda” española, entonces, es un tanto menos empecinada que las americanas, porque España, al ser un reino (siendo el reinado uno de los métodos de organización social más estables que hay), deben suscribirse de manera perentoria a los métodos lícitos y corrientes del juego político predeterminado, mientras que los países presidencialistas de nuestro continente ofrecen más opciones temerarias y poco agradables para radicalizar sus consignas. Puede parecer una explicación burda y llana, pero profundizar en ello, en esta ocasión, no nos atañe.

Al contrario, la derecha española siempre se ha caracterizado por ser más rígida y radical, pero esto se explica en el conservadurismo monárquico y religioso que abanderó España ante el mundo durante mucho tiempo. La famosa inquisición, por ejemplo, es una muestra de ello. El retorno a la religiosidad raigal, a las costumbres fundacionales, al recelo para con el extranjero en pro de la indemnidad de lo nativo, son de las cosas más nítidas en la memoria colectiva española, y en ello se afincan los partidos de derecha para reivindicarse. Es decir, la “izquierda” española no se atreve mucho a intentar deformar lo que hay, la “derecha” más bien intenta hacerlo hacia lo que hubo, apoyándose en la historia y en el recuerdo.

En definitiva, la metrópoli hispana no está, para nada, en lo que llamaríamos una crisis, mas su situación hoy sí podría considerarse decisiva. El gobierno del PSOE lleva 8 años, lo justo y suficiente en cualquier democracia, y podría envejecer y enviciarse mientras más años se mantenga en el poder. Está pues, en una encrucijada fundamental para decidir entre el cambio mediante un pacto refrescante y moderado, o continuar estancándose poco a poco en un gobierno que patalea por mantener los pactos rancios de supervivencia. En fin, todo eso es lo que los españoles pondrán en juego este 28 de noviembre.

Por Rafael Figueroa